

José Francisco Serrano



Los nuevos estudios del Vaticano II

Título: El Concilio Vaticano II
Autor: Philippe Chenaux
Editorial: Encuentro





Se trata de retomar la investigación histórica del Concilio alejada de *aprioris* ideológicos



ún quedan muchas asignaturas pendientes en el estudio del Concilio Vaticano II, pese a que la historiografía conciliar ha conocido en los últimos 20 años un extraordinario desarrollo. Por ejemplo, es innegable que la publicación por la Escuela de Bolonia de los cinco gruesos volúmenes de la *Historia del Concilio Vaticano II* marcó un antes y un después en el proceso de *historización* del Concilio, previo, también paralelo, al proceso de análisis hermenéutico. Pero también lo es que hay que construir un camino común que recoja lo mejor de la tradición de la Escuela de Bolonia y tenga en cuenta otras perspectivas complementarias: las que avalan y se deducen de la hermenéutica denominada por algunos autores como «pontificia». Se trata de retomar la investigación histórica del Concilio teniendo como base la documentación más amplia posible, alejada de *aprioris* de tipo ideológico que pretendan instrumentalizar la historia del Concilio para legitimar espurias actuaciones.

Propongamos, siguiendo a Philippe Chenaux, catedrático de Historia moderna y contemporánea de la Universidad Lateranense y director del Centro de Estudio e Investigación del Concilio Vaticano II, de esa universidad romana, algunas cuestiones. Una vez analizada la bibliografía actual, nuestro autor plantea que quizá haya llegado el momento de abordar la dimensión teológica –una historia teológica del Vaticano II-con la pretensión de recuperar la contribución específica de las escuelas teológicas. No estaría de más, para esta y otras tareas, tener en cuenta las aportaciones francesas de la *nueva historia intelectual*. También se podrían dedicar más estudios al papel de las Conferencia Episcopales y de los grupos *extra aulam* (la Iglesia de los pobres, o el grupo de los religiosos, etc.) O a la influencia de determinados intelectuales, como Dorothy Day, Lanza del Vasto, o Jacques Maritain en algunas de sus propuestas. Y no digamos nada de la cuestión de la información y de la opinión pública, que sigue siendo la cenicienta de los estudios sobre el Concilio.

Este nuevo horizonte que abre para el gran público el profesor Chenaux está avalado, entre otros, por este trabajo que es una acertada síntesis de los contextos y de los textos del Concilio Vaticano II. Un libro que nos habla, sin concesiones a fáciles dialécticas ni esterotipos, de la herencia de Pío XII, de los movimientos eclesiales posconciliares, de la idea conciliar de Juan XXIII; de la preparación, del desarrollo, de los participantes, de las cuestiones *ad intra* y *ad extra*, de los debates y de los documentos, de las ideas de los documentos, del rol –o los roles– de Pablo VI, de las crisis del posconcilio y de las fuentes y de la metodología historiográfica. Pero también de la necesidad de volver sin cansancio hacia un acontecimiento del Espíritu que ha marcado, marca, y seguirá marcando la historia del presente de la Iglesia. Como dijera Charles de Gaulle, «del acontecimiento más importante del siglo XX».